HUELLAS DE UN LIBRO. 400 AÑOS DEL *QUIJOTE* EN PORTUGAL

María Jesús Fernández García

Directores

Antonio Sáez Delgado

Maria Fernanda de Abreu

Comienza el día 17 de octubre una nueva edición de *Ágora. El debate peninsular* de la manera más distendida posible, por el café de media mañana. Comienza también la crónica leyendo el entorno. Saludos de un lado, *cumprimentos* de otro. Se mezclan las lenguas, se mezcla el público, dividido entre conferenciantes, políticos de distintas instituciones, alumnos portugueses y alumnos de lengua portuguesa, periodistas y gentes de Mérida, que aprovechan con gusto esta oferta cultural.

Ágora. El debate peninsular vuelve, como todos los otoños desde el año 2000, a convocarnos para una apreciación de la realidad desde la óptica portuguesa y española. Esta vez le toca el turno a Mérida y su "flamante" auditorio, con magníficas vistas al río Guadiana (aunque sea tristemente adornado con una planta llegada del lusófono Brasil). Se aprecia en los comentarios la grata sorpresa que el diseño y la localización del edificio, abierto hacia el río a través de una enorme cristalera, producen en los asistentes. Con este cuadro de fondo, la espera se hace más llevadera. Durante un día y medio éste será el espacio para descansar brevemente la mirada en un horizonte de colores y formas reales, levantando los ojos de la lectura del texto que nos convoca.

El encuentro anual que el GIT de la Junta de Extremadura organiza es ya un acontecimiento esperado, al menos en esta región. No sé si fuera de

ella, no sé si también en Portugal. Pienso en el trabajo previo del equipo del GIT, en la atención al bullir de la actualidad, adelantando temas que puedan ser de interés para un público, ni demasiado especialista ni demasiado común.

¿UN CURSO MÁS SOBRE *EL QUIJOTE*? Se va acabando un año de celebraciones en torno al *Quijote*. Un año que habrá sido para algunos motivo del primer encuentro con el texto cervantino, para otros ocasión para la relectura y, sin duda, para todos, excusa para la evocación de nuestro propio descubrimiento de la obra, entre deliciosamente privado o traumáticamente escolar.

El mundo académico de los estudiosos de la literatura ha ampliado sobremanera la bibliografía relativa al *Quijote* durante un largo año plagado de congresos y seminarios. Pero además, como ocurre con las obras "universales", por todas partes el *Quijote* ha vuelto a servir de "alimento espiritual" a centenares de creaciones artísticas provenientes de todos los ámbitos. De nuevo la literatura, de nuevo la pintura o la escultura reinterpretando, con mayor o menor fortuna, la figura y el mensaje.

En este hábito humano de la celebración numérica de la vida, 2005 será él mismo un hito que los historiadores futuros tendrán que considerar al seguir las huellas del "ingenioso" caballero y de su fiel escudero. Escoger el *Quijote* como motivo de *Ágora Academia* puede parecer a simple vista una elección contemporizadora con el ambiente cultural generado por la efeméride. Creo, sin embargo, que había algo de arriesgado en la selección del tema, de los participantes y del enfoque novedoso.

La visión diferenciada que *Ágora Academia* nos propone tiene que ver con la incorporación de Portugal, de su literatura, de sus lectores y de sus traductores, a la vida del libro. Esa "virtud" es esencial al concepto *Ágora*, claro, pero conviene destacarla en relación a las perspectivas desde las que ha sido recordado el *Quijote*, en este año de celebraciones, en otras partes del Estado Español. Por ello tienen especial relieve las palabras de presentación de la codirectora del curso, la profesora Maria Fernanda de Abreu, hispanista portuguesa y, muy particularmente, cervantista de reconocido prestigio: "De

los países europeos, Portugal es quien recibió antes y más profundamente el *Quijote*". ¿Sabemos esto en España? ¿Lo saben los lectores portugueses?

Entre otros objetivos, sospecho que era intención de los directores de este seminario desarrollar esta afirmación, aportando información suficiente para que el público pudiese recrear las líneas generales de esa recepción e influencia tempranas y profundas, referidas tanto a la literatura pasada, como presente. Y esta imbricación de tiempos también ha sido un propósito evidente en la concepción del curso, con una propuesta de deambulación por estos cuatrocientos años, con parada más que prolongada en el siglo XX e inicios del XXI, porque, al fin y al cabo, hoy todos compartimos nuestra condición de lectores del *Quijote*, como señaló Antonio Sáez en su turno de presentación del curso.

Bajo esta condición que a todos ampara, se pretendió, según el codirector español, ofrecer un programa que reuniese cuatro visiones complementarias: la académica, representada por los profesores de universidad; las voces de escritores actuales, presentes en el curso, pero también la de otros, ausentes, a través de poemas escogidos y leídos por algunos de los participantes; la lectura hecha desde la crítica literaria y el periodismo y, por último, la visión que aportan las traducciones y los traductores del *Quijote*.

Tras las palabras de presentación queda bien trazado el marco y preparado el lienzo, falta ver las figuras y los colores que lo llenan. Pero antes de entrar en esa crónica, vale la pena pararse en el título *Huellas de un libro/Rastos de um livro*. A esta cronista le pareció no sólo apropiado porque técnicamente se liga a conceptos propios de la teoría de la recepción o del estudio de la intertextualidad, sino por su poder de evocación y de recreación de la imagen de don Quijote y Sancho Panza dejando las huellas de su marcha sosegada, por un camino polvoriento que bien podría cruzar la inmensidad de ese paisaje que presiden un gallo y un toro. Sin duda, esta pacífica vecindad habría hecho pensar a don Quijote en la presencia por los alrededores de algún malvado mago o encantador empeñado en enredarle en lides imposibles.

Así, pues, con el enorme cartel que sirve de emblema a *Ágora. El debate Peninsular* como fondo de escena y la ensoñación de un camino trazado por

el rastro de caballero y escudero, burro y rocín, comenzaron las sesiones de un curso que prometía abundante y novedosa información sobre la lectura artística que del *Quijote* se ha hecho entre los escritores portugueses de todos los tiempos. En relación a la lectura de los españoles, se abrió *Ágora Academia* con la del escritor José María Merino.

CONFERENCIA INAUGURAL: IMPRESIONES DE LECTOR/EXPERIENCIA DE ESCRITOR.

En las palabras de presentación, Antonio Sáez se refirió a José María Merino como un autor con una producción sólida y diversificada dentro de la literatura española contemporánea: poeta, novelista, cuentista, con importantes inmersiones en la literatura infantil y juvenil. Producción hoy abultada que ha recibido amplio reconocimiento crítico a través de diversos premios.

El escritor comenzó su conferencia con una introducción dedicada a su relación personal con el *Quijote*. Recordó cómo el personaje le llegó antes que el propio libro a través de las estatuillas y de las pinturas que había en su casa. Para el autor, don Quijote es ante todo un arquetipo, un símbolo que mantiene una "misteriosa" vigencia y que, en la década de los cuarenta, la de su infancia, sirvió para que todos, vencedores y vencidos de la Guerra Civil, se sintieran reflejados en él.

Siguiendo con el recuerdo de este primer contacto con la obra, José María Merino reconoce no haber sentido mucha simpatía por el *Quijote* cuando era niño, ni encontrar divertidas sus aventuras. Otras, las narradas por Verne, Kipling o Dickens, ocuparon su tiempo de lectura juvenil, si bien incluso en éstas acabó por descubrir la esencia de don Quijote.

En una segunda parte de su conferencia, a las impresiones de lector le siguió la experiencia de escritor y es ésta la que le permitió defender la modernidad del *Quijote*, apoyándose en siete puntos que comentó brevemente. En primer lugar, la construcción del narrador que en el *Quijote* es una voz dubitativa, irónica y ambigua que se dirige, desde el prólogo, a los "desocupados lectores". Esta voz "insólita" en la literatura del momento se opone a la voz pomposa y solemne de las novelas de caballerías anteriores y coetáneas al *Quijote*. José María Merino dio lectura al inicio del *Amadís de Gaula* y al

prólogo del texto cervantino para ilustrar esta diferencia entre lo que llamó una "retórica de la Majestad" (en el Amadís) y la construcción de un narrador-personaje. Este último narrador no sólo no ha sido superado por la literatura posterior, sino que ha sido homenajeado en multitud de obras de autores de la literatura inglesa y alemana de los siglos XVIII y XIX. El escritor español adornó esta afirmación con la lectura del comienzo de varias novelas.

El segundo gran logro al que se refirió José María Merino es el juego metaliterario que se da en el *Quijote*, como resultado de la interferencia entre lo real y lo poético. La aprehensión de la realidad desde la literatura tiene ejemplos destacables en el libro de Cervantes, si bien el escritor se refirió a la lucha entre el vizcaíno y don Quijote, cuando las espadas quedan en alto, y el autor no sabe cómo continúa el episodio hasta dar con el manuscrito de Cide Hamete Benengeli.

En tercer lugar destacó la ambigüedad de los personajes, que nunca se acaban de conocer. La lectura que reconoce sólo un Quijote loco y un Sancho apegado a las cosas mundanas borra todos los matices y obvia la evolución de los personajes a lo largo de la novela, como la conversión de Sancho al quijotismo.

En cuarto lugar, sin afirmar rotundamente que el *Quijote* sea una novela fantástica, José María Merino insiste en que hay en ella una mirada moderna y transformadora, que quiere mostrar "lo familiar siniestro" en terminología freudiana, o sea el escenario cotidiano desde la sospecha de que oculta algo diferente, sugiriendo que las cosas tienen algo detrás "desidentificado". Esta mirada que ve en una venta un castillo, en un pellejo un gigante contiene una insinuación fantástica que ha sido decisiva en la historia de la narrativa posterior.

El quinto rasgo de modernidad se refiere al tema del doble, tema literario clásico, pero que según nuestro escritor nace a la modernidad en el libro de Cervantes, quien lo introduce con toda naturalidad a partir de la segunda parte de Avellaneda.

El penúltimo lugar estuvo reservado al tema del sueño y del soñador, que tiene una larga tradición en la literatura española. Don Quijote es el arquetipo del soñador, que se sueña caballero andante y lo consigue ser.

El séptimo y último aspecto tiene que ver con la relación entre la literatura y la vida. La literatura cambia la vida de don Quijote, pero la originalidad del texto cervantino es introducir al lector en la literatura como un personaje más. Según José María Merino, en el *Quijote* todos leen, desde Cervantes hasta el propio Quijote, que lee episodios de su primera parte y de la segunda, escrita por Avellaneda.

Con evidente esfuerzo por sintetizar y abreviar, José María Merino fue cerrando su intervención resumiendo su caracterización personal del *Quijote* en dos trazos: la obra de Cervantes es una lección de vida y un artificio literario que no ha envejecido, que se sacude continuamente el polvo que la crítica posa sobre él. Concluyó definitivamente con la lectura de un texto de su autoría, homenaje al *Quijote*, que lleva por título "La cuarta salida". En unas pocas líneas el autor imagina un final diferente para don Quijote, negando para ello autenticidad al último capítulo de la obra, "interpolación de un clérigo" que quiso "darle ejemplaridad a la novela". Don Quijote, según la propuesta de José María Merino y las investigaciones de su imaginario profesor Souto, realizó una cuarta salida en que venció al mago que le enredaba los asuntos

> "(...) y así, los molinos volvieron a ser gigantes, las ventas, castillos y los rebaños, ejércitos. Y él, tras incontables hazañas, casó con doña Dulcinea del Toboso y fundó un linaje de caballeros andantes que hasta la fecha han ayudado a salvar al mundo de los embaidores, follones, malandrines e hideputas que siguen pretendiendo imponernos su ominoso despotismo".

Y bien pudiera ser así, pues ¿quién es juez absoluto para distinguir verdad y locura?

Con una sencillez aparente en los planteamientos, asistimos a un discurso que reflejaba dos tipos de reflexiones en relación al *Quijote*: las del escritor contemporáneo que, enfrentado a diferentes elecciones (desde las técnicas, hasta las ideológicas) se admira como lector de los logros de otro escritor, distanciado en el tiempo por cuatrocientos años, y la reflexión que

procede del cotejo de numerosas y diversas obras de la literatura universal para reconocer la vigencia y modernidad de la obra en cuestión.

El único aspecto de su intervención que provocó algún desacuerdo fue su afirmación sobre el escaso aprecio que Borges tuvo hacia el *Quijote*, manifiesto en su desatención al tema del doble. Alberto Pimenta, escritor y profesor de literatura en la Universidade Nova de Lisboa, quiso subrayar que, no obstante, el único escritor que fue capaz de crear un personaje a la altura de don Quijote fue Borges, refiriéndose a Pierre Menard.

También el traductor del *Quijote* al portugués, Miguel Serras Pereira, intervino para referirse al conflicto Borges-Cervantes, extensible a Proust y a otros novelistas de primera línea. Para Serras Pereira, Borges era adverso al genio narrativo y defensor del género cuento y de su valor universal frente al histórico y pasajero de la novela.

Llegó el momento de dejar el espacio de trabajo y discusión. Sin embargo, el tema se impone en la charla en determinados momentos, por ejemplo, del almuerzo. En una mesa ocupada por los coordinadores del curso, escritores y ponentes, las lecturas se mezclan y oponen, o mejor, lecturas de las lecturas en una cadena infinita. Lecturas de y sobre la vida del autor, lecturas canonizadas, lecturas transgresoras, acompañadas de un menú de inspiración portuguesa por causa del evento.

DON QUIJOTE: MITO Y PERSONAJE. Con nuestros anfitriones dispuestos a no dar más lugar al retraso, acabamos todos instalados de nuevo en la sala del auditorio a tiempo para iniciar las sesiones de la tarde con dos conferencias breves, orientadas al análisis cultural de la época en que se publica y lee el *Quijote*. Antonio Sáez presenta al catedrático de la Universidad de Salamanca y profesor de literatura española, Fernando Rodríguez de la Flor, especialista en el período barroco, subrayando la extensión de su obra como poeta, ensayista y editor.

Rodríguez de la Flor nos propone una lectura compleja, apoyada en un cuadro conceptual abstracto que revele unas claves subyacentes a la obra. Partiendo de que la función del estudioso de la literatura es justamente

"complejizar", el orador se sirvió del concepto de imaginario, definido en términos de "motor de acción social" y no apenas como "esfera de ideas flotantes". Su intervención persiguió acercar a los oyentes a las claves del imaginario peninsular ibérico en 1600, época que nos presentó como "grávida de ideas y de conceptos" como pocos períodos de nuestra historia. En un marco imperialista, la Península vive una etapa de "acumulación simbólica" en la que junto a las especias se importan igualmente nociones, ideas, imágenes del otro... En este tiempo rico en un capital de pensamiento apenas equiparable, según el conferenciante, al de Grecia y Roma, Cervantes se presenta como un "efectuador de imaginarios", o sea, como un artista capaz de "coagular" en el texto (como otros en una pintura o una escultura) un momento constituido por líneas de tensión evidentes: el poder imperial, aún en pleno auge durante el reinado de Felipe III, y el amanecer de una crisis o, lo que es lo mismo, el crepúsculo de esa acumulación simbólica.

Para Fernando Rodríguez de la Flor, Cervantes escoge muy significativamente la Mancha, corazón simbólico de un imperio que está acabando un período de ataque, de violencia y de conquista, para entrar en una fase "retroactiva, apagada, defensiva". El personaje de don Quijote condensa en sí mismo este paso del auge a la caída, de la guerra a la paz del buen morir.

Esta fase retroactiva de la cultura imperial peninsular coincide con la emergencia de las potencias transpirenaicas y de nuevos valores ligados a los postulados de Maquiavelo, dejando paso a visiones racionalistas, científicas y mercantilistas del mundo. Frente a éstas, se alza la conducta mito-poética de don Quijote, movido por valores de generosidad y virtud cristianas. La obra de Cervantes se incluye, y al tiempo, contribuye en un imaginario epocal, donde el sentido de la ejemplaridad y el cultivo del hombre interior son fuerzas fundamentales que en la actualidad difícilmente podemos entender. Según el conferenciante, la propia fisonomía del caballero responde a la asimilación de estos elementos del imaginario de la época, dando lugar a un cuerpo "crístico, ascético, ejemplar, depurado", modelado muy concretamente a través de la lectura, a la que se concede en la obra un poder que hoy se nos escapa.

La complejidad de la lectura se fue haciendo evidente a medida que progresaba la intervención del profesor Rodríguez de la Flor, así como las múltiples bifurcaciones que el tema podría generar, caminos y vías igualmente interesantes, pero el tiempo se iba consumiendo y el conferenciante procedió a enumerar algunas de las ideas que podrían completar su lectura desde la perspectiva del imaginario del cual el *Quijote* participa.

La primera de ellas se refiere a la teatralización, es decir, al personaje que se moldea. La segunda es una reflexión sobre el Quijote como texto integrador de minorías, de comunidades diversas bajo la metafórica protección del poder imperial. En tercer lugar retrata Rodríguez de la Flor a Cervantes como "hombre de pensamiento cristiano" frente a las matizaciones hechas sobre este punto por estudiosos de diferentes épocas y subraya la mentalidad martirial que preside la obra, concretizada en el sufrimiento mesiánico y en el apoyo a los valores de justicia, que don Quijote hace suyos hasta somatizarlos, como decíamos. La última de las sugerencias de reflexión tiene que ver con la importancia en la obra de la idea de camino, de desplazarse, de viajar.

Concluyó la conferencia llegados al fin de este período con el "colapso ibérico" que se produce en torno a 1680. Comienza "la travesía del desierto del Quijote", durante siglos mal entendido, porque refleja imaginarios que ya no son los de las épocas posteriores. En distintos momentos de su intervención el profesor Rodríguez de la Flor insistió sobre la distancia que separa los imaginarios, dificultando las interpretaciones del pasado, y acabó retomando la idea de que estamos carentes de una explicación más profunda para el *Quijote*, lo que nos lleva a reflexionar sobre la función y el valor de los centenares de lecturas que se habrán generado en este año de conmemoraciones.

Fue el turno a continuación de António Cândido Franco, profesor de la Universidad de Évora, especialista en cultura portuguesa y autor de diversos ensayos sobre la construcción de la identidad portuguesa, que lo han convertido, en palabras de Antonio Sáez, en "un referente del ensayismo portugués" de nuestros días.

Tras una reflexión sobre la naturaleza del texto narrativo, António Cândido Franco llega a la distinción que va a servir de base a su intervención:

los diversos modelos de mito. Según Aristóteles, habría que diferenciar un mito poético, resultado de la fabulación del autor, y un mito histórico, ligado a la historia, a las tradiciones o al folclore. En el arte, el primer tipo, era para Aristóteles raro, mientras que el mito histórico está en la base de muchos más ejemplos, algunos tan elaborados como *A Castro* de António Ferreira, en la literatura portuguesa.

Presentado el cuadro teórico, toca aplicar la distinción a la obra cervantina para preguntarse si don Quijote es una completa fabulación salido del sueño de Cervantes o si, por el contrario, está inspirado en algún personaje de la realidad, aunque bastante disfrazado.

Si aceptamos que Cervantes crea a don Quijote sobre una caracterización que reúne su condición de lector de novelas de caballería y héroe que quiere imitarlas, el resultado sería una novela de lo grotesco, una simple caricatura. Sin embargo, si aceptamos que puede existir un modelo de la realidad, es preciso recurrir al imaginario ibérico para encontrar este punto de contacto.

El conferenciante propuso una línea de lectura según la cual el mito histórico en que se convirtió el rey don Sebastián podría cruzarse con el mito poético que es don Quijote. Apoya esta conexión en diversos puntos como son el conocimiento directo que Cervantes tendría de la figura del último rey de la Casa de Avis, de su destino y de su importancia para el imaginario portugués de la época, dada su estancia en Portugal entre los años 1581 al 1583, fechas bastante próximas a la desaparición del rey. Tras un repaso por los avatares de la vida de don Sebastián, António Cândido Franco se detuvo en el proceso que llevó a la formación del mito, con abundancia de datos, desde las revueltas de los agermanados de Valencia do Minho en 1520 hasta las coplas de Bandarra de 1550. Son los primeros pasos hacia un sebastianismo que transforma al personaje histórico en un mito y lo hace evolucionar del rey *desejado* al *encoberto*.

Esta línea de lectura, según el conferenciante, fue defendida en los años ochenta por Tomás Ribeiro Colaço en su obra *Dom Quixote, rei de Portugal*. Para este autor, la obra cervantina habría sido concebida como las últimas exequias que los españoles querían hacer a don Sebastián, cuya muerte era

necesario confirmar periódicamente. António Cândido Franco dijo no suscribir esta interpretación en su totalidad. El punto que sin duda conecta el mito histórico don Sebastián con el mito poético don Quijote es, según el conferenciante, la apología del idealismo que encontramos en uno y otro, un idealismo de tipo trágico.

Se inició a continuación un tiempo de debate. Ante la pregunta de qué es y no es legible en el *Quijote* para un lector contemporáneo, Fernando Rodríguez de la Flor fue tajante: esta pretensión que nuestro tiempo, y en especial nuestros políticos, exhibe como deseo de asimilar la ética del *Quijote* es demagógica. La falacia, movida por intereses mercantilistas, reside en el mensaje de que el texto puede volvernos más generosos. Para Rodríguez de la Flor la ética de don Quijote es una ética cristiana, aristocrático-señorial, ética de la generosidad radicalmente opuesta a la ética del interés que ostentamos todos nosotros.

Pero la lectura propuesta por António Cândido Franco fue la que provocó más reacciones entre el público, todas en el mismo sentido de cuestionar la idea de la sebastianización de don Quijote. La profesora de la Universidad de Letras de Lisboa, Maria Idalina Resina Rodríguez, subrayó la diferente intención que motiva la salida de uno y otro personaje: mientras que a don Sebastián le mueve un fin de conquista y destrucción del enemigo religioso, don Quijote sólo concibe propósitos altruistas para su aventura. Este aspecto separa más que aproxima las dos figuras, según la citada profesora. Intervino también Alberto Pimenta para insistir en la necesaria separación entre literatura e historia cuando se busca un principio de génesis. Para ilustrar su desacuerdo se preguntó dónde está el paseo por el norte de África de don Quijote y dónde la Dulcinea de don Sebastián o su Sancho.

El profesor Cândido Franco se extendió en sus respuestas, introduciéndose por el camino de los datos históricos para iluminar la figura del rey portugués don Sebastián en aspectos relativos a su campaña en el norte de África y a su política de expansión, heredera anacrónica de la sostenida por la corona portuguesa durante el siglo XV. Sin duda es éste un ámbito que el conferenciante conoce muy bien. En relación a las objeciones hechas a su

lectura de la obra de Cervantes, por un lado, matizó que es con el mito de don Sebastián con el que don Quijote mantiene semejanzas y no con el rey histórico, lo que le llevó a ampliar los datos sobre el proceso de creación y evolución del mito sebastianista; por otro lado, indicó que esta lectura no pretende ser una tesis, sólo una aproximación que puede facilitarnos la comprensión de la figura histórica de don Sebastián y de la literaria de don Quijote.

PRIMERA MESA REDONDA DEL CURSO: ACTUALIDAD DE *QUIJOTE*. Tras la preceptiva pausa para un café, comenzó la primera mesa redonda del curso. Encontramos del lado de la literatura portuguesa a Alberto Pimenta y Hélia Correia, dos escritores portugueses que desde hace tiempo son parte de eso que acostumbra llamarse "canon" literario contemporáneo. Poeta, el primero, con un papel muy relevante en los movimientos de poesía experimental de los años sesenta y setenta, y una trayectoria continuada hasta nuestros días. Hélia Correia es fundamentalmente narradora, con algunas incursiones en la poesía y el teatro. Comenzó a publicar en los años ochenta y hoy es una de las representantes más destacables de la narrativa de las últimas décadas.

Representaron a la literatura y la crítica periodística españolas Antón Castro y Martín López-Vega, ambos escritores y traductores de literatura portuguesa al español, que desarrollan además funciones de crítica literaria en suplementos culturales de diversos periódicos y revistas literarias.

Abrió la mesa redonda Hélia Correia quien, guiada por su fascinación por la cultura clásica, comenzó con una alabanza al encuentro que *Ágora. El debate Peninsular* propicia: como entre los griegos, el culto al poder creador del hombre congrega a todos los que quieren representar el espíritu de la paz. Tras este saluda tan fuera del protocolario agradecimiento a los organizadores, Hélia Correia se remontó a su primer encuentro con la obra de Cervantes. Lectura de un texto juvenil abreviado que no dejó en ella gran huella. Sin embargo, el personaje de don Quijote, salido del libro, permanece como recuerdo ligado a una estatuilla que, en la casa de sus tíos en Lisboa, parecía mirar, espantado por la visión, a un Guernica que colgaba de la pared.

Ambas obras de arte fueron, según Hélia Correia, empleadas como símbolo del idealismo y de la resistencia antifascista por los portugueses de izquierda durante el Salazarismo. Dulcinea, por ejemplo, representaba ese mundo ideal, democrático, que la gente deseaba y por el que luchaba. Al reflexionar sobre esta apropiación, Hélia Correia llega a una "intuición malévola": el Quijote se ha transformado en una imagen utilizable, saliendo del libro ha caído en el mundo y la popularidad que ello conlleva ha restado sentido a la obra. Sancho Panza es buen ejemplo de ello, según la escritora, pues el personaje fascinante, matizado, cambiante del libro no se corresponde con la imagen que se ha fijado fuera de él. Defiende, pues, Hélia Correia un regreso de los personajes al libro, liberados de todos sus *bibelots*.

Hecha esta apología del regreso a la pureza de la obra intacta, la escritora pasó a subrayar algunos aspectos del libro que como lectora le resultan más relevantes, partiendo de la consideración de que el Quijote es resultado de un "prodigio creador" y "un acto fundador de la literatura", que aproxima al ser humano que escribe a la categoría de demiurgo. En concreto, su lectura sobre la modernidad del libro nos propone una reflexión sobre algunos pasajes, como el del ataque al rebaño de ovejas, confundido con un ejército, o el de la purga de los libros de la biblioteca de don Quijote, llevada a cabo por el cura y el barbero. Confiesa Hélia Correia que el primero de los pasajes citados le reveló la crueldad del personaje, sólo comprensible a la luz de la alucinación que don Quijote experimenta por causa de sus lecturas: "el Quijote vive la alucinación de los hipertextos", al igual que el cura, que juzga los libros de caballería en virtud de otros hipertextos de doctrina cristiana. Aquí radica la modernidad del libro según la escritora, dado que nuestra cultura vive una situación idéntica de alucinación de los textos que consideramos absolutos. Es más, muchas de nuestras reacciones nacen de la influencia de determinados hipertextos y pueden, como lanzas, "ferir as ovelhas que aí estão a pastar".

Se trata, sin duda, de una lectura sugerente que abre puertas a muchas otras reflexiones, desde la influencia de algunas obras en determinados procesos históricos, individuales o universales, hasta el poder que nuestra sociedad concede a la letra impresa.

Pasamos al siguiente invitado, Antón Castro, quien hizo un rápido repaso por aquellos aspectos que hacen del *Quijote* un libro "que aspira a la totalidad y lo logra", comenzando por el hecho de que es un libro "fundacional" en muchos sentidos, que ha condicionado la creación literaria de toda la cultura occidental. Antón Castro caracteriza el *Quijote* como el gran libro de los géneros que reúne un libro de aventuras, un libro de viajes y una obra autobiográfica, con elementos además de la novela amorosa de la época, morisca, bizantina y pastoril, y de la novela fantástica. Además de una gran parodia, el *Quijote* contiene "una apología constante del acto de contar" y a cada paso se descubre un narrador que disfruta con el hecho de crear historias. Dos diccionarios recientes sobre los personajes del *Quijote* ilustran otro de los trazos fundamentales de la obra que tiene que ver con la cantidad y la cualidad de los personajes, algunos, como Dulcinea, construidos magistralmente entre la omnipresencia y la ausencia. Recuerda también Castro la polifonía lingüística que la obra cervantina alberga, con ejemplos de lenguajes distintos, desde el político al administrativo, y confiesa apreciar especialmente la condición del *Quijote* como cajón de sastre, como río que se alimenta de múltiples afluentes. Por último, no puede obviarse la reflexión sobre la sociedad de la época desde la mirada de un individuo sin éxito, en gran medida frustrado. Como colofón, se refiere Castro al *Quijote* como novela no superada "porque todo en ella está esbozado" y el tiempo la ha hecho "más moderna, completa e infinita".

El tercero en intervenir fue Alberto Pimenta, presentado por Fernanda de Abreu como "alguém que nasceu em 1937 e ainda não morreu", a lo que respondió el escritor diciendo conocer el primero de los datos por "habérselo oído contar" a su madre, respuesta que tuvo su eco en cierto momento de su discurso. Fue la suya una intervención que se resiste al resumen, por la densidad de sus afirmaciones, por la variedad de las citas y de las referencias a otros autores y a otras literaturas. En tono de divertimento, eligió para cada una de las dos partes del texto que tenía previsto leer los títulos de "Trivialidades" e "Trivialidades de otro tipo", sin embargo no asistimos a una lectura simple del *Quijote*, muy al contrario. Piensa Alberto Pimenta que el enredo que nos propone el *Quijote* "resulta de uma reflexão meta-narrativa",

o sea sobre qué es narrar, y no al contrario como suele ser habitual en otras novelas donde, dado un enredo, se llega a una reflexión. Prosigue caracterizando el enredo del *Quijote* como un articular de máscaras, hasta 669 personajes diferentes. En una lectura simple, con la que no está de acuerdo Pimenta, estas máscaras encubren una crítica social. En su opinión, esas máscaras reflejan lo que Freud llamó "el malestar en la cultura", estado para el que no sirve una respuesta discursiva, sólo se resuelve con la risa o el llanto, es decir, a través de un lenguaje del cuerpo.

Alberto Pimenta encuentra en la Iliada homérica un elemento de relación con el *Quijote* y de explicación de este último. En el inicio de su obra, Homero invoca a las diosas como poseedoras de todo el saber, dado que los humanos todo lo que sabemos es por "oír decir". Y ésta es la base del conocimiento humano que, según Pimenta, no tuvieron en cuenta ni la mayoría de los filósofos ni los grandes poetas. Sin embargo, Cervantes hizo de ello punto de partida y sistema de narración para su obra: el narrador sólo sabe porque oyó otros relatos y este aspecto determina su conocimiento del mundo y la representación del mismo.

En la segunda parte de su intervención, "Trivialidades y otras cosas", Pimenta esbozó, dada la premura de tiempo, lo que sería una teoría social de la obra, que cuestionase sobre todo los valores de idealismo que se han alzado como fundamentales en la caracterización del personaje principal. Para ello, recorre diversos episodios, partiendo del capítulo treinta y uno de la segunda parte, donde por primera vez se nos dice que el Quijote se creyó de verdad que era un caballero. Hasta entonces, según Pimenta, tenemos una persona representando un papel y esta circunstancia permite ir descifrando el enredo al que el orador se refería al principio de su intervención. Su lectura nos invita a comprobar que don Quijote enloquece "con sistema" pues las aventuras disparatadas tienen siempre como público a labradoras, frailes, barberos, es decir, gentes del pueblo.

Avanza con cierta rapidez el discurso de Alberto Pimenta, sin duda dejando fases de la argumentación sin desarrollar, hasta llegar a una representación del mundo dividido en tres clases sociales: el pueblo, hambriento, que no duda en seguir y servir a una hidalguía ociosa, y una aristocracia,

representada por los duques, con sus manías guerreras e infantiles. El episodio de los molinos, con sus ingredientes guerreros, contiene la clave que cuestiona el tan postulado idealismo quijotesco. Antes de atacar a los gigantes, Quijote promete a Sancho enriquecerse ambos con los despojos y justifica además el combate como un gran servicio a Dios al eliminar a sus enemigos, repitiendo y alineándose así con un discurso oficial que en la época identificaba a esos enemigos de Dios con moros y judíos. Concluyó la intervención dejando en el aire la duda sobre el idealismo de don Quijote.

Cerró la primera ronda de intervenciones en la mesa redonda Martín López-Vega, poeta y prosista, cuya vinculación con la literatura portuguesa es notoria, pues ha sido traductor al español de autores portugueses de tanta relevancia como Almeida Garrett (*Viajes por mi tierra*) y Eugénio de Andrade (*Prosa completa*). López-Vega comenzó distinguiendo dos maneras de leer el *Quijote*: una lectura que calificó de arqueológica, que intenta aproximarse a la lectura del siglo XVI. Considera esta una pretensión imposible, pero ello no impide que tengamos que ver en el *Quijote* una obra fundacional y un libro post-moderno, pues no ha sido superado si pensamos en el nivel constructivo y no tanto en el ideológico. En segundo lugar, defiende la lectura interpretativa, invitando a buscar la actualidad del *Quijote* en lo que la obra puede decirnos a cada uno de los lectores.

Con el propósito de subrayar el valor de este segundo tipo de lectura, López Vega propuso al público dos ejercicios: el primero observar cómo había interpretado a Dulcinea uno de los artistas plásticos portugueses cuya obra colgaba en un lateral de la sala. Una interpretación visual poco ligada al texto cervantino, poco ortodoxa, pero no por ello menos válida. Su segunda propuesta necesitaba de la participación del público, quien con los ojos cerrados y al son de la melodía de una cajita de música debía imaginar a don Quijote y Sancho alejándose por la planicie. El público, un poco resistente a la experiencia *performativa*, acabó por colaborar, suponemos que dando lugar a múltiples visualizaciones, o lo que es lo mismo, a lecturas interpretativas del personaje, tantas como asistentes, que en esta parte de la tarde no eran ya muy numerosos.

Tal vez por lo avanzado de la hora, tal vez porque no hay mucho que matizar a lecturas tan personales y configuradas, la mesa redonda no dio pie a un auténtico debate. Las intervenciones siguientes fueron contribuciones que no entraron en grande contradicción, como la del traductor Miguel Serras Pereira que insistió en que la narrativa que se interroga a sí misma nace con Cervantes, o la de Antón Castro subrayando el complejo humorismo que el Quijote encierra, con una carga melancólica que deja al lector perplejo. Martín López Vega defiende la conexión entre Garrett y Cervantes, evidente para el traductor de *As Viagens na Minha Terra*, pero discutida por Alberto Pimenta, para quien cada autor es producto de sí mismo y Cervantes debió ser una lectura más de Garrett. Interviene Maria Fernanda de Abreu, como especialista cervantista, para confirmar este linaje de familia entre el autor español y el portugués. Por su parte, Hélia Correia se sitúa del lado del escritor para sentenciar que ha habido demasiadas interpretaciones del *Quijote*, a veces opuestas, que nada tienen que ver con el libro. La escritora prefiere imaginar la fuerza del texto, su propia pujanza y al escritor arrastrado por ella.

Al introducir la última actividad prevista en el *Ágora Academia*, consistente en las lecturas de textos literarios en diálogo con el Quijote, Maria Fernanda de Abreu alabó la originalidad de los textos escogidos por los escritores participantes en la mesa redonda. Comenzó la lectura Hélia Correia que eligió un texto de Camilo Castelo Branco, autor ultrarromántico del siglo XIX, que, según la escritora, vivió, como don Quijote, bajo la alucinación de un hipertexto romántico y en virtud de esa influencia modeló su vida llena de avatares trágico-románticos. Para Hélia Correia, el reflejo de Cervantes en Camilo Castelo Branco se sintetiza en la imagen de una pluma que va más deprisa que la mano, en la euforia del acto de escribir sin control. En el texto leído, de 1864, Camilo se hermana con don Quijote al que llama "mestre" y "remedo" de su alma.

Con la lectura del capítulo segundo de *Viajes por mi tierra* de Almeida Garrett, López-Vega recordó la lectura que los románticos hicieron de don Quijote y Sancho Panza, identificados respectivamente con el idealismo y el pragmatismo.

Alberto Pimenta trajo a la mesa la lectura de unos poemas sobre don Quijote del poeta satánico Gomes Leal (1848-1921), quien privilegia en su poesía la oposición bien-mal, haciendo de don Quijote representación del bien absoluto.

Cerraron la lectura literaria tres poemas del ciclo dedicado a don Quijote de *Poemas Ibéricos* de Miguel Torga, seleccionados por Antón Castro, donde vuelve a insistirse sobre la dicotomía materia (Sancho) - espíritu (Quijote).

Tras las palabras de agradecimiento concluyó una jornada intensa de *Ágora Academia*, con invitación al reencuentro al día siguiente.

CERVANTES EN PORTUGAL / PORTUGAL EN CERVANTES. Comienza la mañana de trabajo del día 18 con una propuesta de reflexión sobre las visiones especulares que permiten seguir las huellas del *Quijote* en Portugal y al mismo tiempo la imagen de Portugal en la obra de Cervantes. Guiaron a los asistentes, que formaban un grupo, por reducido, casi familiar, dos especialistas en la materia. Maria Fernanda de Abreu, reputada hispanista de la Universidade Nova de Lisboa y autora de varios trabajos sobre la presencia de Cervantes en la literatura portuguesa, y Miguel Ángel Teijeiro, especialista en literatura española de los Siglos de Oro y profesor de la Universidad de Extremadura.

La primera en intervenir fue la profesora Abreu quien articuló su discurso en dos partes. En la primera nos ofreció un amplio recorrido por la historia literaria de Portugal refiriéndose a aquellos textos que entran en diálogo con el *Quijote*. Le sirven como datos de partida de este camino plagado de huellas la mención a las tres impresiones realizadas en Lisboa en el mismo año de 1605 y la primera referencia a nivel mundial que, en junio de ese mismo año, hace Tomé Pinheiro da Veiga. A partir de estos hechos, que ilustran la asimilación que desde el momento mismo de su publicación realizan la cultura y el imaginario portugueses de la novela y de sus personajes, partimos para un rastreo que avanza por los siglos incluyendo figuras del siglo XVIII, como António José da Silva "o Judeu" y Nicolau Tolentino, del XIX como Almeida Garrett, Camilo Castelo Branco y Eça de Queirós,

para llegar al veinte donde la nómina crece considerablemente. Como la autora señaló, la recepción del *Quijote* en Portugal es una de las líneas en que lleva investigando algunos años y lo que aquí nos presentó fue una síntesis que permitiese al público hacerse una idea de la fecundidad de este diálogo con la figura de don Quijote que los autores portugueses han creado a lo largo de los siglos para entender, además de la naturaleza saudosista del ser o la búsqueda del amor absoluto, sobre todo la necesidad humana de utopía.

A continuación pasó Maria Fernanda de Abreu al comentario de algunos textos del siglo XX, comenzando por *A Jangada de Pedra* de José Saramago, donde en su opinión la presencia del *Quijote* es constante y diversificada. La novela de Saramago evoca de manera evidente el conocidísimo inicio de la obra cervantina, modificándolo, dando lugar a una versión de él, en estrecha relación con otro texto, el de la traducción del *Quijote* hecha por Aquilino Ribeiro en los años cincuenta. En su versión, que no traducción, Ribeiro corrigió el estilo cervantino y, según la conferenciante, manipuló ideológicamente el texto.

En esta misma década se escribe el que Maria Fernanda de Abreu considera el texto más "osado y original" de diálogo con la novela cervantina. Se trata del relato de José Cardoso Pires titulado "Conto de dom Quixote", incluido en el libro *Histórias de Amor* (1952), de donde fue completamente censurado por el régimen salazarista. En la versión definitiva, incluida en *Jogos de Azar* (1963), presenta a un Rocinante fantasmagórico, pobre y desengañado, que aparece en las carreteras que bordean Lisboa, ahora caminos habituales de otro tipo de caballeros andantes provistos de coches en busca también de amores imposibles.

Los años ochenta fueron, según la conferenciante, muy ricos en relación a la re-escritura del *Quijote*, no sólo literaria, y cita a Eduardo Lourenço y su obra *Portugal, Identidade e Imagem* (1987), donde el autor caracteriza al pueblo portugués como quijotesco y se refiere a la descolonización como su última aventura.

Volviendo a la obra de José Saramago con que inició su conferencia, Maria Fernanda de Abreu hace avanzar su discurso por las múltiples conexiones textuales que ha observado entre *A Jangada de Pedra* y el *Quijote*, probando la

existencia de un fenómeno de intertextualidad que no se limita sólo a citas explícitas sino que se extiende, en su opinión, a una matriz cervantina que determina aspectos tan fundamentales como la función estructurante del viaje, el sentido tópico o el de parodia literaria. Sin embargo, señala la conferenciante que Saramago en una reciente entrevista a un medio de comunicación español negó cualquier influencia de Cervantes en su narrativa. Maria Fernanda de Abreu prefirió no comentar la paradoja que se crea entre su análisis y la opinión del propio escritor y dejó así que los oyentes hicieran su propia lectura.

Para concluir su conferencia, se refirió a la pieza de teatro de Carlos Selvagem, *Dulcineia ou a Última Aventura de dom Quixote*, donde la figura cervantina se une a la de don Sebastián y se propone una nueva tierra para las aventuras del hidalgo manchego: Tristiana, porque "la patria de don Quijote es siempre donde él esté". Como sugiere en la obra de Selvagem, no hay una última aventura para quien pelea por la honra, el amor y la justicia. Y también porque, según la conferenciante, en el nombre de don Quijote continuará haciéndose literatura.

La segunda conferencia de la mañana fue la del profesor Miguel Ángel Teijeiro que comenzó, además de agradeciendo la invitación a los organizadores, destacando la calidad de la traducción simultánea que le había permitido seguir la conferencia de Maria Fernanda de Abreu. Hay que reconocer que a veces se olvidan estas contribuciones a que sea posible el diálogo que fundamenta *Ágora. El debate peninsular*, salvando las dificultades que el desconocimiento del otro idioma puede representar. Servicio que habitualmente es más requerido por el público español.

Volviendo a la conferencia del profesor Teijeiro, asistimos a una primera parte en que el orador se refirió a la biografía de Cervantes en aquellos acontecimientos relativos a Portugal y que, claro está, se reflejan en su producción. El *Persiles* fue la obra más citada y comentada por el conferenciante como texto que evoca el viaje real que Cervantes hizo a Lisboa en 1581 y que contiene un episodio de elogio y alabanza a la ciudad portuguesa, mezcla de recuerdos y fantasía literaria. La pujanza comercial de Portugal y el afán conquistador de sus gentes son los elementos que impresionaron el espíritu

de Cervantes y que se trasladan al *Persiles*, pero también a otras obras como *La española inglesa* o *El coloquio de los Perros*.

Miguel Ángel Teijeiro nos recordó que Cervantes se inicia en la literatura imitando la narrativa pastoril de un autor portugués, la *Diana* de Jorge de Montemayor. *La Galatea* es prueba para el profesor Teijeiro de que Cervantes conocía y valoraba la literatura portuguesa y así en el "Canto de Calíope", entre la nómina de autores destacados, se encuentran algunos portugueses, a los que el profesor Teijeiro se refirió brevemente.

El invitado distinguió una segunda parte en su intervención centrada en el portugués como figura literaria en la obra de Cervantes. Partió para ello de los trabajos de Miguel Herrero García, referente obligado para los estudios sobre estereotipos y estimativa literarios, quien señala como rasgos atribuidos a los portugueses en la literatura del Siglo de Oro la unidad racial, el antagonismo con los castellanos, el valor, la arrogancia, el ingenio y la amorosidad. De entre los rasgos del estereotipo el más repetido en la obra de Cervantes es la identificación del carácter enamoradizo y galante con el caballero portugués, en relación a veces con el carácter meloso y dulce de su lengua. El profesor Teijeiro encuentra referencias a esta propensión al enamoramiento de los portugueses en el *Persiles*, en el *Celoso extremeño* o en el *Viaje del Parnaso*, con personajes que lo ejemplifican muy exactamente, como el de don Manuel de Sousa Coutinho, cuya muerte por amor se relata en el *Persiles*.

El ejemplo de Cervantes sirve para ilustrar cómo en determinados momentos, muy especialmente siglos XVI y XVII, las literaturas portuguesa y española se buscaron y encontraron. Otros estudios en el campo de la historia literaria, como los de Mª Rosa Sellers o de la propia Fernanda de Abreu, vienen a confirmar dichos contactos, según Teijeiro. Insistió en que no obstante sigue habiendo grandes lagunas en el conocimiento comparado de ambas literatura y concluyó con la idea de que en este sentido Cervantes es buen ejemplo de un conocimiento general de la literatura peninsular de su tiempo.

Llegado el momento del debate sólo se planteó una pregunta, debida al traductor Dionisio Martínez Soler quien se dirigió a Maria Fernanda de Abreu para buscar confirmación a una impresión suya: el público portugués

conoce el *Quijote* a través de la versión de Aquilino Ribeiro antes que por el texto original. La profesora de Abreu confirmó esta circunstancia, lamentando que, a pesar de haber hoy mejores traducciones, la más reeditada y leída sea la versión de Ribeiro.

Quedaba de este modo introducido el tema de la mesa redonda sobre la traducción del *Quijote* que habría de tener lugar después de la pausa para el café, necesariamente breve dada las actividades que aún faltaban para cumplir el programa.

EL QUIJOTE Y LA TRADUCCIÓN. Con la presencia de uno de los más recientes traductores portugueses de la obra de Cervantes, Miguel Serras Pereira, y un estudioso de la traducción literaria español-portugués, Dionisio Martínez Soler, la mesa redonda prometía provocar algo más de controversia que las anteriores. Ejerció de introductor y moderador el profesor de la Universidad de Salamanca, Pedro Serra, quien comenzó planteando cuestiones como si el *Quijote* sobrevivirá a sus conmemoraciones o si el Quijote necesita ser conmemorado. Para Pedro Serra, la obra de Cervantes está entrando sin remedio en una "edad de inflación" en que se olvida al contador de historias que es el narrador del *Quijote* para conceder toda la primacía a su valor simbólico.

Tras una rápida presentación, tomó la palabra Dionisio Martínez Soler, quien comenzó citando al poeta portugués Vasco-Graça Moura: "la cultura no es sólo lo que se escribe, también lo que se lee". De esta manera señalaba muy exactamente su interés por las opciones que el lector portugués ha tenido desde el siglo XIX para leer el Quijote traducido. A partir de unas fotocopias que se distribuyeron entre el público, en las que aparecían confrontados varios pasajes de la obra en las cuatro traducciones al portugués y con la edición española de Francisco Rico, el invitado fue caracterizando cada una de ellas. En primer lugar se refirió a la traducción de los Vizcondes Castilho e Azevedo, publicada en 1876 y que continúa siendo reeditada, a pesar de estar hecha con criterios antiguos, por ser hoy de dominio público lo que evita gastos al editor. Ésta fue la única opción para el público portugués de

leer en su propia lengua el texto cervantino hasta la discutida traducción de Aquilino Ribeiro, publicada en 1959 y realizada con ocasión de la conmemoración de los 350 años del Quijote. Martínez Soler se detuvo algunos minutos en la figura de Aquilino Ribeiro para defender, en síntesis, que la dureza con que fue y continúa siendo juzgada esta traducción, sobre todo en el ámbito académico, calificada de infiel y manipuladora (como habíamos comprobado en la intervención de la profesora Abreu), tiene mucho que ver con el escaso prestigio de la obra literaria del autor, aún hoy no completamente incorporado al canon literario portugués. Presentó a continuación las otras dos traducciones disponibles para el público portugués, publicadas este año de conmemoración y debidas a dos conocidos traductores, José Bento, responsable de la traducción de gran parte del corpus literario clásico español, y Miguel Serras Pereira, allí presente. Al referirse a aspectos relativos a la edición de ambas obras, Martínez Soler adelantó la circunstancia de estar ambas sufragadas con capital español, aspecto que habría de provocar cierta polémica.

El paso siguiente fue el comentario de cada una de ellas teniendo en cuenta dos aspectos que interesan a la teoría y el estudio de la traducción: la fidelidad al texto de partida y la visibilidad del traductor.

Según Martínez Soler, en el prólogo de la traducción de Ribeiro hay toda una exposición de criterios y el primero de ellos es la fidelidad al texto original, respetando y amoldando el espíritu y buscando el habla viva del pueblo. Es preciso añadir que también Aquilino Ribeiro se propuso corregir aspectos del estilo cervantino como la sintaxis, dejando, pues, huellas evidentes de su presencia como traductor.

Los principios que orientan la traducción de Miguel Serras Pereira son bien diferentes. En síntesis son criterios que se plantean una recreación del texto en la lengua de llegada, preservando su tono y su ritmo oral e intentando traducir el tiempo, aunque evitando anacronismos que hoy no existan como términos de la lengua portuguesa. Por su parte, también en el prólogo, José Bento expone como principio de su traducción la fidelidad a la letra. Descarta cualquier propósito de mejorar el Quijote, pero escoge como opción lingüística el portugués actual.

Martínez Soler se servirá de algunos ejemplos léxicos para ilustrar cómo cada uno de los traductores contemporáneos es fiel a sus criterios, revelando concepciones diferenciadas de su trabajo. Nuestro conferenciante interpreta una sutil relación entre estas tres traducciones al considerar que la de Serras Pereira y Bento "piensan" en y entran en diálogo con la de Aquilino Ribeiro cuando, entre otras cosas, se afirman fieles al texto. Defiende, no obstante, la actitud modernísima de Ribeiro al enfrentar su visibilidad en el texto, desafiando los valores culturales que consideran la traducción ideal como transparente. Martínez Soler añade que ceñirse a la letra o intentar hacer invisible al traductor son opciones no exentas de manipulación ideológica, pues toda traducción "es resultado de una lectura y no hay lectura sin interpretación".

El comentario de otros ejemplos de traducción diferente en los cuatro textos portugueses llevará al orador a nuevas reflexiones que podemos sintetizar en dos: por un lado, al comparar las elecciones lingüísticas diferentes, considera que la traducción de Serras Pereira, en su propósito de fidelidad y de traducción del tiempo, presupone un lector con bastante cultura literaria. La pregunta que se deriva de esta impresión es si el lector que es capaz de leer esta traducción no sería capaz igualmente de leer el texto castellano. Por otro lado, constata que en el imaginario portugués la traducción al español es considerada innecesaria y, por lo tanto, existe en Portugal una falta de interés en fomentarla, lo que puede relacionarse con la presencia de capital español en las ediciones más recientes. El debate estaba servido, no sólo por la presencia del traductor aludido, sino porque los aspectos socio-literarios interpelan muy precisamente sobre las acciones culturales que desde el lado portugués se emprenden en pos del tan reiterado y buscado conocimiento mutuo.

La intervención de Miguel Serras Pereira comenzó por responder a algunas de las cuestiones planteadas por Dionisio Martínez Soler, modificando un tanto el texto que tenía previsto leer. Afirmó que su concepción de la traducción es muy distinta de la de Aquilino Ribeiro, porque este último no se interesó por traducir el tiempo, si bien considera perfectamente legítimo hacer versión de una obra literaria. También respondió al anterior

invitado al defender que, a pesar de que su traducción pueda parecer difícil, siempre será más fácil para el público portugués que el original castellano.

Tras esta introducción "por alusiones", pasó a evocar sus primeros contactos con el *Quijote*, iniciados con la traducción de los vizcondes, después la de Aquilino, hasta leer el texto original durante sus estudios universitarios. La traducción no es para Serras Pereira una actividad científica y el problema de la traducción remite a la recepción del otro y al traslado de la extrañeza que el creador dejó en su obra. Su concepción del acto traductor se sintetiza en una palabra: recreación. Y para llevarla a cabo, dijo entregarse a "prácticas de diálogo imaginario" con algunos autores portugueses contemporáneos, con los ni siquiera ha mantenido relaciones muy estrechas, pero que le han servido en su ejercicio de "desescribir la lengua propia", para llegar a la tercera lengua, que él denomina "lengua de nadie". Rinde homenaje así a David Mourão Ferreira, Maria Velho da Costa y Almeida Faria. En relación al *Quijote*, y a su traducción, propone, siguiendo los versos de Sophia, que la creación absoluta es un "navegar sin el mapa que se va haciendo" y comenzar cualquier cosa siempre de nuevo, porque "la verdad tiene que ser creada en cada encrucijada para ser auténtica".

Comenzó el debate, sin duda el más animado de *Ágora Academia*. José Manuel Montes, licenciado en Filología Portuguesa por la UEX, dirigió la primera pregunta a Dionisio Martínez Soler interesándose por la política cultural portuguesa en relación a la traducción de obras españolas. En su respuesta, Martínez Soler señaló que este tipo de traducciones está condicionada por dos prejuicios: el primero ya había sido anunciado, referente a que el lector portugués puede acceder sin gran dificultad a la lectura de textos españoles. El segundo tiene que ver con lo que denomina una tendencia para la traducción etnocéntrica, es decir, que la traducción se justifica por lo que puede aportar al conocimiento de la imagen de Portugal. La excepción son los clásicos, claro, pero constata una falta general de traducciones que, en su opinión, remedian la iniciativa y el capital español.

Miguel Serras Pereira intervino para referirse a que esta circunstancia no es extraordinaria y sucede con otros países igualmente interesados en promocionar las traducciones de su literatura.

Maria Fernanda de Abreu está de acuerdo con que no existe una política cultural portuguesa realmente articulada en relación a este tema. Pero, su experiencia es que la traducción (y la edición) nacen de la voluntad de una persona y de su entusiasmo, independientemente del cómo y dónde de la edición.

Hélia Correia quiso exponer también su visión del tema de la mesa redonda, caracterizando al traductor como un mediador (siguiendo al poeta António Ramos Rosa) y como "un matador de la sed de otros". A través de la imagen de unas manos que, en forma de concha, transportan el agua hasta una boca sedienta, nos acerca al problema de las alteraciones que se producen en ese transporte, debidas a la temperatura del cuerpo, a la naturaleza de la piel, etc. Manifestó su preferencia por la traducción de un poeta, antes que la de alguien con mucha pericia técnica, saludó la "mediación" de Miguel Serras Pereira y compartió con el público el recuerdo de haber viajado con José Bento por la Mancha, confirmando que aquella traducción habría surgido independientemente de la procedencia del capital económico.

Dionisio Martínez Soler volvió a tomar la palabra para sintetizar la impresión que las palabras de Hélia Correia habían dejado en el público presente: agradecer la belleza con que la escritora consiguió resumir poéticamente lo que han dicho los teóricos de la traductología de manera mucho más prosaica. Pero su intervención quería de nuevo llamar la atención sobre el hecho de que toda la literatura clásica española haya sido traducida por un único autor, en referencia a José Bento. Se pregunta Martínez Soler si no es ésta una situación anómala, si la comparamos con las traducciones de otras literaturas europeas.

A continuación, Pedro Serra insistió en que la idea de lo innecesario del acto traductor entre las dos lenguas tan próximas representa un falso debate porque cuando existe la traducción se lee y cuando no, el lector portugués va al texto original, sin mayor problema. Dionisio Martínez Soler insiste en la circunstancia de que unos textos son traducidos y otros no y ofrece el dato de que, a pesar de la idea de que el público portugués lee sin problemas español, finalmente sólo un 13% de los lectores lee libros en una lengua extranjera. Miguel Serras Pereira interviene para comentar que,

durante años, las clases más pudientes viajaban a España para realizar compras, entre las cuales iban algunos libros en español. Este hecho, real sólo en relación a una clase culta, creó la idea "desactualizada", pero muy fuerte, de la accesibilidad del lector al texto original español. En una breve intervención, Maria Fernanda de Abreu observó que en 2005, Portugal ha sido el único país del mundo en que se han publicado dos traducciones, a las que habría que añadir una en Brasil. Martínez Soler replicó señalando como causa de este hecho que la traducción de más difusión en Portugal, la de los vizcondes, tenía más de cien años, mientras que en otras lenguas europeas probablemente las había más recientes. Concluimos el resumen de este debate, que se alargaba extraordinariamente, con la intervención del escritor Alberto Pimenta, quien, como teórico de la literatura, se incluyó en la línea brasileña de análisis literario, para la cual el concepto de fidelidad no es pertinente: toda traducción parece necesitar moverse entre la fidelidad a la forma o al sentido y rara vez lo es a las dos cosas. Si el discurso literario se define básicamente como aquel en que el significante es más importante que el significado, en un gran texto literario como el *Quijote*, en que el ritmo es casi versificado, perder ese ritmo es, según Alberto Pimenta, perder la razón estética del texto. En la mesa podían verse los gestos de asentimiento de Miguel Serras Pereira.

Se imponía un descanso, pero se podía apreciar en las conversaciones la continuación de un debate que tiene mil frentes. La conferencia de clausura, cambiando completamente el horizonte de lectura, calmaría al menos durante una hora todas las discusiones.

EL QUIJOTE EN EL TEATRO PORTUGUÉS. En la presentación de Maria Idalina Resina Rodrigues, encargada de la conferencia de clausura, Maria Fernanda de Abreu destacó su papel ejemplar "en el sentido cervantino" y su trayectoria de gran hispanista "desde siempre", formadora de generaciones posteriores de hispanistas portugueses. Las relaciones entre ambas literaturas ha sido una línea de investigación fundamental en la carrera investigadora de la profesora Resina Rodrigues, docente de la Universidad de Lisboa. Sus trabajos

sobre la literatura de la espiritualidad y los estudios sobre teatro de los siglos XVI y XVII contienen una perspectiva ibérica que los hacen referentes obligados para los estudios comparados que contemplan las dos literaturas.

Maria Idalina Resina Rodrigues comenzó diciendo no ser cervantista, pero gran amante de la obra del autor español; no ser española, pero hispanista y no ser actriz, pero gran interesada por el teatro. Confesó también que el trabajo que comportaría el tema de la conferencia sería suficiente, y aún sobraría, para realizar una tesis doctoral, por lo que su conferencia rozaría apenas aspectos de una investigación que podría ser mucho más larga y meditada. Con una honradez propia del saber reposado y experimentado, la profesora Resina Rodríguez señaló los criterios que habían regido la creación de un corpus de textos y las dificultades encontradas en horas de búsqueda en el archivo histórico de la Torre do Tombo, en Lisboa, cotejando títulos engañosos que parecían relacionados con la obra cervantina y, sin embargo, contenía historias ajenas a ella.

Lo logrado representa, no obstante, un buen número de obras que la conferenciante presentó en tres grupos, entre los cuales no existe sólo una afinidad cronológica, sino también de lectura interpretativa y manipulativa del *Quijote*. Así, al primer grupo, compuesto por cinco piezas escritas entre 1709 y 1813, le atribuyó el título "fazer rir, fazer cantar, fazer esquecer", que indicaba a los oyentes el propósito fundamental de estas obras de teatro. La más destacable, y por ello mereció más comentario, es la de António José da Silva "o Judeu", titulada *Vida do Grande D. Quixote e do Gordo Sancho Pança*, ópera jocosa, representada en 1733 en Lisboa con gran éxito de público. El autor, que inicia su carrera con esta pieza, no será un ocasional autor de teatro, sino un dramaturgo de renombre en la historia del teatro portugués del XVIII, perseguido y finalmente ajusticiado por la Inquisición en 1739. Como trazos particulares de su lectura dramatizada del *Quijote*, se refirió la profesora Resina Rodríguez al lenguaje popular, a la presencia de la música y al papel reforzado de Sancho, como personaje cómico. Del texto cervantino se aprovechan muchos episodios de la tercera salida del hidalgo, con la isla Barataria como localización de gran parte de ellos. ¿Dónde está, pues, la aportación del dramaturgo portugués? La conferenciante distingue tres

momentos: el testamento de Sancho, la reunión de los dioses en el Parnaso y la fantasía de don Quijote al suponer que el cuerpo de Sancho es el de Dulcinea transformado por obra de encantamiento, lo que le lleva a hacerle la corte al escudero, logrando un eficaz efecto cómico. El resto de las obras, a las que Idalina Resina Rodrigues se refirió brevemente, tiene en común, además del propósito humorístico, la dramatización siempre de episodios de la segunda parte del Quijote, que bien podrían haberse popularizado en Portugal, como supone la oradora, a través de otras adaptaciones teatrales españolas de los siglos XVII y XVIII, tan frecuentes en los patios de comedias portugueses.

Se produce un salto cronológico desde el siglo XVIII a los años cuarenta del siglo XX con total ausencia de textos. La pregunta que se hace la investigadora es la causa de este silencio. Tal vez faltan textos escritos, pero ello no puede ligarse a la falta de representaciones.

En relación con las obras de la primera mitad del XX, Maria Idalina Resina Rodrigues observa una gran evolución en las interpretaciones que pasan de servirse del personaje para hacer reír al personaje que hace pensar. Se trata de tres piezas que la profesora agrupó bajo el epígrafe "Do sonho à esperança: Dom Quixote, o Encoberto, o Messias". De ellas, *Dulcinéia ou a Última Aventura de Dom Quixote* de Carlos Selvagem mereció algún detenimiento. Representa una visión sebastianizada de don Quijote, que el autor, de ideología social-humanista, imagina como un libertador del pueblo oprimido de Tristiana, que acaba por maltratarlo y expulsarlo de la isla. Pero un mozo de ciego promete sustituirlo. Éste es el elemento común a este grupo: el mensaje idealista se transmite a otros que lo continuarán.

La revolución de abril marca también en este tema un giro en el tratamiento de la figura cervantina en el teatro portugués como observa la profesora Resina Rodrigues, tomando como ejemplo la obra *D. Quixote Libertado* de la Compañía de Campolide, representada en 1977, en la que aparece un don Quijote convertido en revolucionario.

A partir de este momento la diversificación caracteriza el uso teatral del texto de Cervantes. La Compañía do Chapitô representa en 2002 su *Dom Quixote* en una dramatización que se basa, según la conferenciante, en

el teatro del gesto y de lo visual, a partir de una lectura muy libre de la obra y que incorpora elementos del teatro del absurdo y del teatro que contempla la participación del público. Estaba previsto por los organizadores la representación de esta pieza en el marco del *Ágora Escena*, lo que habría completado extraordinariamente la introducción hecha por la profesora Resina Rodríguez, pero la función se suspendió debido al accidente sufrido por uno de los miembros de la compañía.

La evolución se hace evidente entre una primera etapa en que las obras buscan hacer reír y por ello escogen los aspectos más cómicos, acentuando el papel de Sancho, y una segunda en que el mensaje tiene que ver con la imposibilidad de matar un sueño, porque otros lo han de continuar. A pesar de las diferencias, Maria Idalina Resina Rodrigues señaló dos ideas que se reflejan en los textos, que los atraviesan y recorren: la fuerza del simbolismo de una locura de solidaridad activa y el deseo de su continuidad, pues ningún autor quiere matar a don Quijote.

Concluyó la conferencia con la expresión del deseo de que, después de este año de conmemoraciones, el Quijote siga ejerciendo su fuerza y sirviendo de impulso a muchas otras producciones artísticas.

Aunque no es habitual que tras una conferencia de clausura se abra un turno de preguntas, los coordinadores del curso invitaron a los asistentes a intervenir y la propia conferenciante manifestó su disposición a responder a cualquier observación. Ello dio pie a que el profesor António Cândido Franco insistiera sobre la tesis de la sebastianización de don Quijote y, más concretamente, de que existe en Portugal una recepción del Quijote que lo identifica con don Sebastián, como ejemplifican los textos teatrales de los años cuarenta comentados por la conferenciante. La larga intervención de António Cândido Franco no dio lugar realmente al diálogo y el acto acabó, quizá de manera forzada, con la promesa de la profesora Idalina Resina Rodrigues de mantener informado al profesor Franco de sus indagaciones en este tema.

Antonio Sáez, como co-director del curso, tomó la palabra para realizar los agradecimientos oportunos a todos los que hicieron posible un nuevo curso de *Ágora Academia*, desde el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas

hasta los conferenciantes, pasando por el personal, los alumnos y demás participantes. Tomó prestado el "VALE" con que se cierra el *Quijote*, pasamos así la última página y concluyó la lectura.

Los asistentes van saliendo, cargados de información, de tipo histórico, de tipo literario, provistos, sin duda, de muchas opciones de lectura con que podrán completar y matizar la propia, la que más interesa, la que elige cualquier momento de sosiego para conmemorar la gran historia que el *Quijote* es. ❖